

La Noche Negra del Caribe

Por MANUEL ROJAS

DIECIOCHO MESES DESPUES de ser depuesto por los militares de su país como Presidente de la República Dominicana, cargo para el que fue elegido democráticamente y por gran mayoría en una elección controlada por la OEA, en la revista "Panorama", publicada por el Centro de Estudios y Documentaciones Sociales de México, Juan Bosch entrega, en su suplemento al N.º 14, correspondiente a los meses de marzo y abril del presente año, un documento firmado por él: "Crisis de la democracia de América en la República Dominicana". Es un informe que Juan Bosch debía a la América española.

¿Qué le habrá pasado a Juan Bosch?, me pregunté, en septiembre de 1963, al saber su derrocamiento. Habíamos estado escribiéndonos desde marzo de ese año: "Vente para acá, Manuel; tú puedes ayudarnos aquí", me decía. "Bueno, mándame los pasajes", le contestaba yo. Pasajes que no me mandó nunca. Por fin, y como ya no podía esperar más, me fui a Estados Unidos, no sin antes escribirle a Carmen, su mujer —supuse que él estaría muy atareado—, para decirle dónde podría escribirme. Allá me escribió. Yo había estado un poco decepcionado y él me consolaba. Al final de su carta me decía: "No creas en los fracasos como norma de vida; no olvides que 'nunca la noche es más negra que cuando va a amanecer', y que tienes un amigo que se llama Juan Bosch". No supe de él hasta septiembre de ese año: había sido víctima de un golpe de estado. La noche se le había ennegrecido más a la república del Caribe.

El documento a que me refiero es la respuesta a aquella pregunta. Supuse que él, tal como Rómulo Gallegos, no había tenido el valor de desentenderse de los militares sospechosos de traición (Gallegos tuvo a Pérez Jiménez como su hombre de confianza), pero no fue así en el caso de Juan Bosch: "Cuando yo tomé el poder la conspiración estaba ya en marcha, y había avanzado tanto que un alto oficial consideró prudente que les hablara a los oficiales antes del 27 de febrero. Si yo hubiera hecho un cambio en

los mandos, uno solo, el Gobierno hubiera durado semanas, y tal vez días". (Pág. 202.)

No se trataba de cualesquiera militares, como los de Chile, por ejemplo, no. Se trataba y se trata de individuos que, tales como otros de la América española, toman la carrera de las armas sólo para sacar de ella un provecho material. "En mi viaje a México, adonde iba como invitado del Presidente López Mateos a la celebración del aniversario de la independencia mexicana, me acompañaron el Ministro de las Fuerzas Armadas y el jefe de la aviación militar. Este último me presentó en el viaje un proyecto suyo para comprar aviones de guerra ingleses por seis millones de dólares. Yo tenía informes acerca de la negociación. El jefe de la aviación militar había mantenido en el Hotel Embajador varias entrevistas con agentes extranjeros, y en esas entrevistas se bebía y se hablaba más de la cuenta. Sólo a un inconsciente se le podía ocurrir que un país en quiebra, con el pueblo muriéndose de hambre, estaba en condiciones de gastar seis millones de dólares en aviones de guerra. Ese general sabía, como todos sus compañeros de las Fuerzas Armadas, cuál era la situación económica del Gobierno, pues a menudo yo mismo le hablaba de ella; sin embargo, su inconsciencia era

tan notable que sin haber hablado conmigo había seleccionado el grupo de pilotos que iban a llevar esos aviones desde Inglaterra, y los había puesto a recibir lecciones de inglés... La comisión habitual de los compradores en las Fuerzas Armadas era de diez por ciento, aunque hubo casos... en que se llegó al quince por ciento. En las conversaciones del Hotel Embajador el tanto por ciento se había fijado en veinte, es decir, en un millón doscientos mil dólares. La tajada era demasiado grande y valía la pena derrocar un Gobierno cuyo Presidente no estaba dispuesto a permitir que un millón doscientos mil dólares del pueblo dominicano fueran a parar a una cuenta de ahorro de un Banco de Miami o de Puerto Rico... Yo retorné de México el día 19 de septiembre; el 23 se decidió el golpe; en la madrugada del 25, el golpe se había consumado". (Pp. 189-190.)

Rafael Leonidas Trujillo, el tirano que durante más de un cuarto de siglo gobernó aquel país, dejó allí una imagen moral del hombre que difícilmente logrará borrarse: la de que nada importa nada, que hay que corromper y corromperse, robar y matar al que se interponga o moleste. Juan Bosch creía que esa imagen iba a desaparecer con Trujillo, y así lo dijo en su libro "Trujillo: Causas de una tiranía sin ejemplo". Se equivocó. Lo que lo derrocó fue ese ejemplo, esa imagen que nadie sabe cómo podrá desaparecer algún día, si a balazos o con elecciones democráticas.

En su libro, Juan Bosch apunta algunas ideas y reflexiones que valen la pena destacar. Al hablar de la herencia tan variada que España ha dejado en la América española, dice: "La verdadera clase media, desde el punto de vista económico, se formaba en España a base de gente que procedía de la masa popular, sobre todo de campesinos y artesanos; pero la otra, la clase media social y cultural, con hábitos o con pretensiones de hábitos de un nivel superior, era un ser social híbrido que flotaba en el aire, sin sustento económico en que afirmarse. Y nosotros, los pueblos americanos, heredamos esa propensión de España a producir un espectro de clase media porque heredamos de la madre patria los conceptos que les daban vida. Así, en un país de otras tradiciones el hijo pobre de un noble podía establecer un comercio o una pequeña industria; pero eso no podía suceder en un país de origen español, pues trabajar era infamante si se procedía de alguna familia que tuviera cier-



JUAN BOSCH

"No creas en los fracasos como norma de vida".

ta distinción... Muchos hombres y mujeres que pudieron haber contribuido a un cambio en los métodos de producción de estos países, no lo hicieron porque el medio les impedía trabajar; trabajar era deshonroso para ellos y para sus familias. Así, al avanzar el siglo XIX, y en muchos países todavía a principios del siglo XX, el único camino abierto para los que necesitaban trabajar y no 'debían' hacerlo a causa de sus orígenes sociales, fue el de las profesiones de servicio, el empleo público, el sacerdocio y las armas. Entre los finales del

siglo pasado y los principios del actual, la clase media de la América latina produjo abogados, médicos, agrimensores, ingenieros, arquitectos, maestros, curas, monjas, generales, periodistas, escritores y muy escasa gente que supiera producir."

Todos esos seres, tanto en Santo Domingo como en todas las repúblicas hispanoamericanas, han terminado en empleos públicos; la pobreza de los países, pobreza en todo sentido, impide que se desarrollen o se instalen por su

Excluyendo a todos de la clase media